

Antón Costas

Salida y voz en la política catalana

Qué consecuencias políticas cabía esperar que tuviera la crisis financiera del 2008 y la gran crisis económica que la siguió, con su fuerte impacto en la aceleración de la desigualdad y la pobreza? La experiencia histórica de las primeras décadas del siglo pasado nos permitía anticipar algunos de esos efectos políticos. Sin embargo, nos han sorprendido. En particular, en Catalunya.

Como ha ocurrido ahora, en aquella época se produjo un cóctel explosivo formado por una fuerte desigualdad, por la crisis financiera de 1929 y por la Gran Depresión de los años treinta. Los sistemas políticos de la época experimentaron dos tipos de respuestas: la nacionalista y la populista. En Estados Unidos dominó la primera. En Europa, la segunda.

Aunque ambas surgen de la misma combinación de factores, se activan a partir de sentimientos diferentes. El populismo surge del sentimiento de desatención que experimenta una parte de la sociedad respecto de la otra. Es una respuesta de clase social. El nacionalismo, por el contrario, surge del sentimiento de agravio que experimenta un colectivo nacional socialmente transversal, ya sea por razones étnicas, lingüísticas o identitarias.

Esos dos sentimientos dan lugar a dos respuestas diferenciadas. De acuerdo con el análisis del economista y analista de políticas Albert O. Hirschman, en el libro *Salida, voz y lealtad*, se puede decir que el populismo utiliza la voz para protestar y cambiar la política y las políticas, mientras que el nacionalismo utiliza el mecanismo de salida, el abandono del otro.

En principio, voz y salida podrían combinarse de forma armoniosa dentro de una misma organización política. Pero la experiencia dice que es difícil. La conclusión es que en situaciones de fuertes crisis y desigualdad debemos esperar el surgimiento de partidos populistas y nacionalistas.

Dado que en las primeras décadas de este siglo hemos vis-

to una combinación similar de factores económicos y sociales que hace ochenta años, hubiese sido posible anticipar la fragmentación y radicalización que iba a sufrir la política. De hecho, lo sorprendente no es que hayan reaparecido el populismo y el nacionalismo, sino que hayan tardado tanto.

Catalunya es un buen laboratorio para observar esta dinámica de la economía política de la crisis y la desigualdad. Aquí se han dado las dos respuestas: la nacionalista-independentista y la populista. Ambas se pusieron en marcha el 15 de marzo del 2012, cuando la indignación contra la ges-

¿Se consolidarán las nuevas fuerzas políticas o las tradicionales volverán a recuperar el espacio perdido?

ción neoliberal de la crisis, con el ataque que los recortes significaron sobre las instituciones básicas de cohesión como la educación o la sanidad, explotó en las calles y plazas de toda España.

Es en ese momento cuando en Catalunya aparece la ANC, y en el conjunto de España lo hace Podemos. La ANC tuvo un recorrido político más rápido porque tenía a mano una utopía disponible: la independencia. De hecho, ha sido la ANC la

que presionó al nacionalismo catalán, tanto al conservador como al de izquierda, a avanzar hacia la opción salida.

El populismo, sin embargo, necesitó más tiempo para articularse, debido precisamente al avance de la respuesta independentista. Pero a partir de la aparición de En Comú Podem la voz populista ha ido ganando espacio político hasta hacerse mayoritaria en Catalunya y, especialmente, en Barcelona.

No debería sorprender que la fragmentación y la radicalización política haya sido más intensa en Catalunya, y en particular en Barcelona, que en cualquier otra parte de España. Era difícil, aunque no imposible, que el malestar social hubiese hecho surgir en España una respuesta política nacionalista, que pretendiese, entre otras cosas, sacar a España de la UE.

Pero en Catalunya las dos opciones, la salida y la voz, estaban disponibles. De ahí que, por un lado, en la izquierda tradicional no nacionalista, Podemos y En Comú Podem hayan fragmentado el espacio tradicional del PSC y de IC; que en el espacio de la derecha no nacionalista del PP haya irrumpido Ciutadans, y que el terreno nacionalista haya visto alterado su equilibrio interno en beneficio del independentismo de ERC y de la CUP y en perjuicio del nacionalismo de CDC.

De este escenario fragmentado y radicalizado surgen muchas preguntas. ¿Estamos ante un cambio de piel política permanente o sólo temporal? ¿Se consolidarán las nuevas fuerzas políticas o las tradicionales volverán a recuperar el espacio perdido? ¿Aparecerá una nueva cultura política de coalición que permita gestionar la fragmentación o estamos abocados a un largo periodo de inestabilidad gubernamental? ¿Serán capaces las nuevas fuerzas populistas e independentistas de pasar de la gestión de la política vecinal a la de la política pública, con su mayor complejidad de intereses y de organismos públicos? ¿Quién acabará dominando la política catalana, la voz o la salida?

Llegado a este punto, confieso que tengo más preguntas que respuestas. En todo caso, el tiempo nos las irá dando.●



JAVIER AGUILAR

Javier Junceda

Contra el pesimismo

Como las buenas noticias acostumbran a no ser noticias, se ha instalado entre nosotros un pesimismo neurótico. Invaden las conversaciones pensamientos rumiantes, críticos, callejones sin salida. Con el despertador, comienza una cantinela de informaciones desagradables que alcanza a la noche, atravesando tertulias de opinadores cenizos o de programas con contenido calculadamente capcioso en un sentido o en el contrario, sin términos medios. “Siempre negativo, nunca positivo”, como censuraba aquel entrenador holandés.

Debe de tener algo de ficción todo esto. Desde que me levanto, no percibo tal negatividad, y no me parece que viva en ninguna

Arcadia feliz. Lo que noto es la compañía de gente extraordinaria, que trata de estar en lo que toca y que intenta hacerlo de la mejor manera. Por supuesto que existen personas que no comparten esas características, pero pregúntese si son la mayoría que le rodea. Coincidirá conmigo: son minoría y, si molestan mucho, o les enseñamos o los soporamos, como recomendaba Marco Aurelio.

Quienes ponen las calles, hacen guardia en los hospitales o atienden los servicios públicos o establecimientos privados, lo efectúan a diario con el convencimiento de que, aunque el fin sea lo esencial, el medio es tan importante o más. Despertarse muy temprano cuando no se tiene costumbre es un observatorio muy interesante para descubrir esto: a esas horas se adivinan experiencias enriquecedoras que no se dan a otras horas de la jornada.

Cada día viene cargado de noticias buenas, salgan o no en los telediarios. Desde luego que nunca faltan los problemas –graves, gravísimos o inventados–, pero eso mismo ya es algo positivo, por lo que tiene de reto cotidiano que superar. Todos conocemos situaciones pésimas que se logran vencer o éxitos personales que nos enorgullecen. Y lo hacemos esperanzados en que hoy puede ser aquel gran día imposible de recuperar de la canción de Serrat.

La clave es el camino. En él se concentran muchos de los secretos de esta felicidad sin foco. El proceso para conseguir cada meta es la razón escondida de infinidad de acontecimientos positivos que cada día vivimos. La senda es, pues, el gran desafío personal, aquel que nos permite afrontar cada mañana con una sonrisa y un sentimiento optimista.●

Pilar Rahola



Cara de tontos

La primera consecuencia de los papeles de Panamá en los simples mortales –entes con patas dedicados básicamente al arduo trabajo de pagar impuestos– es la cara de tontos que se nos queda. Y no tanto por confirmar que existen los paraísos fiscales, las *offshore* y las redes internacionales que, desde despachos perfectamente legales, en países perfectamente democráticos, se dedican a la evasión de impuestos y al blanqueo de capitales. Ni tan sólo somos tontos porque hayamos descubierto que los sospechosos de la cosa eran conocidos y residentes en un planeta cercano. No, la cara de zanahoria nos viene por la convicción de que este gran montaje existe porque a los estados les interesa, porque les va bien tener un patio de atrás donde esconder algunos tesoros, y porque las agencias tributarias pertinentes con según quién no se meten.

Es decir, cara de tontos porque los susodichos terrenales, trabajadores, autónomos, pequeños empresarios, sufrida clase media, todos estos primeros somos los únicos que pagamos rigurosamente los impuestos. A partir de determinado nivel de capital, los caminos tributarios son tan inescrutables como los del Señor, no en vano

A partir de un alto nivel, los caminos tributarios son tan inescrutables como los del Señor

las ganancias son celestiales. Y si, además, resulta que en las listas de la alegría están puestos en fila india jefes de Estado, familiares de ministros, parientes reales y amigos de sus amigos, el cabreo aumenta considerablemente. Porque puede que tengamos cara de tontos, pero no somos tan tontos como para no hacernos las preguntas impertinentes que exige la cosa.

Por ejemplo, si estos despachos de abogados eran tan conocidos por los expertos, se sabía desde dónde operaban y si, además, se sabía que las sociedades pantalla anónimas se dedican a lo que se dedican, ¿por qué no se han preocupado las agencias tributarias durante todo este tiempo? En nuestro caso, ¿dice Montoro que va a mirar la lista? Y hasta ahora ¿no sabía nada? Pues deberá empezar por la esposa de su amigo Arias Cañete. O por la hermana del emérito, que tuvo a bien cerrar la empresita cuando el hermano dejó el trono. Oportuna coincidencia. Y, por preguntar, cabe preguntarse si no será que estas empresas actúan con total impunidad porque el poder político las ampara o las tolera. El caso de los Putin y los emires de turno, que usan las *offshore* como redes familiares, es de manual, pero el resto de los casos es igualmente sospechoso, porque es imposible imaginar que todo esto pase delante de los morros de los estados y nadie se entere. Imposible e increíble.

En este punto, es obligado añadir la evidencia de que este magno escándalo y los terremotos que producirá no se debe al buen hacer político, sino al periodístico, lo cual nos recuerda que el periodismo, cuando se ejerce con compromiso, salvaguarda la democracia. Gratitud para ellos, los únicos que pueden evitar que la cara de tontos nos quede para siempre.●